Interciencia
ISSN: 0378-1844
interciencia@ivic.ve
Asociación Interciencia
Venezuela

Laufer, Miguel
¿Quién paga las revistas científicas?
Interciencia, vol. 36, núm. 11, noviembre, 2011, pp. 793-795
Asociación Interciencia
Caracas, Venezuela

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33921506001

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿QUIÉN PAGA LAS REVISTAS CIENTÍFICAS?

Los costos de producción y distribución de las revistas científicas no se limitan a la impresión y envío de las mismas o, en esta era de la electrónica y el internet, al montaje de textos en un servidor. Una gran cantidad de actividades por parte de personal calificado se requieren, aunque no sean visibles, para hacer realidad la posibilidad de difundir los resultados y las ideas de quienes se dedican a labores científicas.

En los países más pequeños, decenas y hasta centenas de hombres y mujeres ocupan sus vidas en investigar y enseñar, mientras que en países grandes se les cuenta por miles y decenas de miles. Pero no solamente los científicos quieren publicar, bien sea motivados por su natural deseo de dar a conocer sus avances, por la posibilidad que se les abre de conseguir fondos de trabajo o, porqué no, por la posibilidad de mejorar su status profesional y sus ingresos personales. También las instituciones donde laboran les exigen publicar con cierta periodicidad para así acrecentar su prestigio y conseguir mejores presupuestos.

Además de eso, bien vale el dicho que una investigación no ha sido concluida sino cuando sus resultados son publicados. La difusión pública, a un nivel más o menos especializado, según sea el caso, es lo que permite que los resultados obtenidos y las ideas expresadas sean validados y discutidos por colegas y otros, dando verdadera significación al avance de conocimiento propuesto y logrado. La existencia de medios idóneos para tal difusión, las revistas científicas, es entonces una necesidad sentida por todos aquellos dedicados a la ciencia, bien sea en los laboratorios o en las burocracias departamentales, institucionales o gubernamentales.

La gran mayoría de las revistas científicas del mundo, que son varias decenas de miles, están radicadas en instituciones o en asociaciones profesionales que proporcionan los fondos necesarios para cubrir sus costos, tanto de local, de personal, de producción y de distribución. Son contadas, de haberlas, las que tienen suficiente prestigio y demanda como para cobrar por las suscripciones los altísimos precios necesarios para cubrir su costo. Las hay que subsisten gracia apoyo de fundaciones o empresas, o a ingresos por publ dad, lo que requiere de gran circulación, y hay aquellas cobran a los autores por página publicada. También exis en algunos países programas gubernamentales para el mento de las publicaciones científicas que las subvencion

Interciencia ha tenido el orgullo de no exigir, durante 36 años, pago alguno a los autores por someter sus traba ni por publicarlos. La revista contó en sus inicios co apoyo de entes gubernamentales de México y Venezu y luego solamente de este último país. Desde hace ya de una década, los fondos provenientes de subvencio de entes oficiales y otros aportes esporádicos de inst ciones miembros de la Asociación Interciencia se hicie insuficientes, por lo que se instauró la política de solic contribuciones institucionales, agenciadas por los prop autores, a quienes, sin embargo, no se exige pago algu Los dos últimos años, muy lamentablemente, las mencio das subvenciones y el respectivo programa desapareciei La revista ha podido sobrevivir, a duras penas, gracias a contribuciones institucionales que recibe, las que solame son solicitadas después de que el trabajo haya sido acept para su publicación.

Tales contribuciones tienen fundamentos. Si los auto tienen interés en publicar y ello los beneficia, tienen entor la obligación moral de ayudar a que sus respectivas inst ciones o sus fondos de investigación aporten contribucio para la manutención de la revista. A su vez, las institucio que requieren que sus miembros publiquen y que tambié benefician de ello, debieran sentir la obligación de contrib a la supervivencia de las revistas.

Aunque se da la lamentable situación de autores e in tuciones que no responden positivamente a las solicitudes apoyo, quienes sí lo hacen han hecho posible la supervi cia de *Interciencia* hasta el día de hoy, lo cual se agrad profundamente.

MIGUEL LAU
Dire

WHO PAYS FOR SCIENTIFIC JOURNALS?

The production and distribution costs of scientific journals are not limited to their printing and mailing or, in the present era of electronics and internet, to setting the texts in a server. A large number of activities carried out by qualified personnel are required, although they are not visible, to turn into reality the possibility of disseminating the results and ideas of those who are devoted to scientific labor.

In smaller countries, dozens and even hundreds of men and women dedicate their lives to research and teaching, while in larger countries they are counted by the thousands and tens of thousands. But not only do scientists want to publish, motivated by their natural desire to make their advances known, but also by the possibility to obtain funding for their work or, why not, by the possibility of improving their professional status and their personal income. Also the institutions where they work require the periodic publication of papers so as to increase their prestige and procure better budgets.

In addition to this, the statement that research does not conclude until it has been published is rather appropriate. Public dissemination, be it at a more or a less specialized level according to each case, is what allows that the results obtained and the ideas expressed be validated and discussed by peers and others, giving true significance to the advancement of knowledge proposed and to what is achieved. The existence of suitable media for such dissemination, the scientific journals, is therefore a need felt by all of those who dedicate themselves to science, be it in the laboratories or at the departmental, institutional or governmental bureaucracies.

Worldwide, the large majority of scientific journals, which amount to several tens of thousands, are established in institutions or in professional societies that provide the needed funding to cover costs of maintenance, personnel, production and mailing. There are very few, if any, that have enough prestige and demand so as to charge for subscriptions the very high prices needed to cover their co
Some survive thanks to the support of foundations or
terprises, or income from publicity, which requires a la
circulation. Some levy a page charge to authors. Also
some countries grants are provided by governmental p
grams for the promotion of scientific publications.

Interciencia takes pride in not having required a
payment from authors for the submission nor the publi
tion of papers during the past 36 years. In its beginnin
the journal had the support of governmental agencies fr
Mexico and Venezuela, and later only from the latter.
more than a decade, funds granted by official institutio
and other sporadic contributions from member instituti
of the Interciencia Association, have become insuffici
For this reason, a policy was initiated for soliciting in
tutional contributions, negotiated by authors themselv
from whom, nevertheless, no payment whatsoever
required. Unfortunately, in the last two years the afo
mentioned grants and the corresponding program h
disappeared. The journal has hardly been able to surv
thanks to the institutional contributions received, wh
are requested after a paper has been already accepted
publication.

Such contributions have a rationale. If authors
interested in publishing and this benefits them, then t
have the moral obligation to request that their respect
institutions or research grants provide contributions
the maintenance of the journal. In turn, the instituti
that require their members to publish and that also ben
from it should assume the responsibility to contribute
the survival of the journals.

Although there are regrettable cases in which neit
authors nor institutions respond positively to the reque
for support, those that do so have made possible
survival of *Interciencia* until this day, which is dee
acknowledged.

MIGUEL LAU
Ed

QUEM PAGA AS REVISTAS CIENTÍFICAS?

Os custos de produção e distribuição das revistas científicas não se limitam à impressão e envio das mesmas ou, nesta era da eletrônica e a internet, a montagem de textos em um servidor. Uma grande quantidade de atividades por parte de pessoas qualificadas é requerida, ainda que não seja visível, para tornar realidade a possibilidade de difundir os resultados e as ideias de quem se dedica a labores científicos.

Nos países menores, dezenas e até centenas de homens e mulheres ocupam suas vidas em investigar e ensinar, enquanto que em países maiores são contados por milhares e dezenas de milhares. Mas não somente os cientistas querem publicar, seja motivado por seu natural desejo de dar a conhecer seus avanços, pela ampliação das possibilidades em conseguir fundos de trabalho ou, porque não, pela possibilidade de melhorar seu status profissional e seus ingressos pessoais. Também as instituições onde laboram lhes exigem publicar com certa periodicidade para assim acrescentar seu prestigio e conseguir melhores orçamentos.

Além disso, bem vale o dito que uma investigação não tem sido concluída senão quando seus resultados são publicados. A difusão pública, a um nível mais ou menos especializado, segundo seja o caso, é o que permite que os resultados obtidos e as ideias expressadas sejam validados e discutidos por colegas e outros, dando verdadeira significação ao avanço de conhecimento proposto e logrado. A existência de meios idôneos para tal difusão, as revistas científicas, é então uma necessidade sentida por todos aqueles dedicados à ciência, seja nos laboratórios ou nas burocracias departamentais, institucionais ou governamentais.

A grande maioria das revistas científicas do mundo, que são varias dezenas de milhares, está radicada em instituições ou em associações profissionais que proporcionam os fundos necessários para cobrir seus custos, tanto de local, de pessoal, de produção e de distribuição. São contadas, quando há, aquelas com suficiente prestigio e demanda como para cobrar pelas subscrições os altíssimos preços necessários para co seu custo. Têm aquelas que sobrevivem graças ao apoio fundações ou empresas, ou a ingressos por publicidade que requer de grande circulação, e há outras que cobram autores por página publicada. Também existem, em alg países, programas governamentais para o fomento das pu cações científicas que as subvencionam.

Interciencia tem orgulho em não exigir, durante 36 an nenhum pagamento aos autores por submeter seus trabal nem por publicá-los. A revista contou nos seus inicios c o apoio de entes governamentais do México e Venezuela logo somente deste último país. Desde faz mais de una cada, os fundos provenientes de subvenções de entes ofic e outros aportes esporádicos de instituições membros Associação Interciência tornaram-se insuficientes, pelo que instaurou a política de solicitar contribuições institucion agenciadas pelos próprios autores, aos quais, entretanto, se exige pagamento algum. Nos dois últimos anos, lamen velmente, as mencionadas subvenções e o respectivo prog ma desapareceram. A revista tem podido sobreviver, a du penas, graças às contribuições institucionais que recebe, quais somente são solicitadas depois de que o trabalho te sido aceito para sua publicação.

Tais contribuições têm fundamentos. Se os autores t interesse em publicar e isto os beneficia, tem então a ob gação moral de ajudar a que suas respectivas instituiç ou seus fundos de investigação aportem contribuições p a manutenção da revista. Por sua vez, as instituições requerem que seus membros publiquem e que também beneficiam disto, deveriam sentir a obrigação de contrib para a sobrevivência das revistas.

Ainda que exista a lamentável situação de autores e i tituições que não respondem positivamente às solicitações apoio, aqueles que o fazem, têm possibilitado a sobrevivên de *Interciência* até o dia de hoje, o qual agradecemos p fundamente.

Miguel Lau
Dire